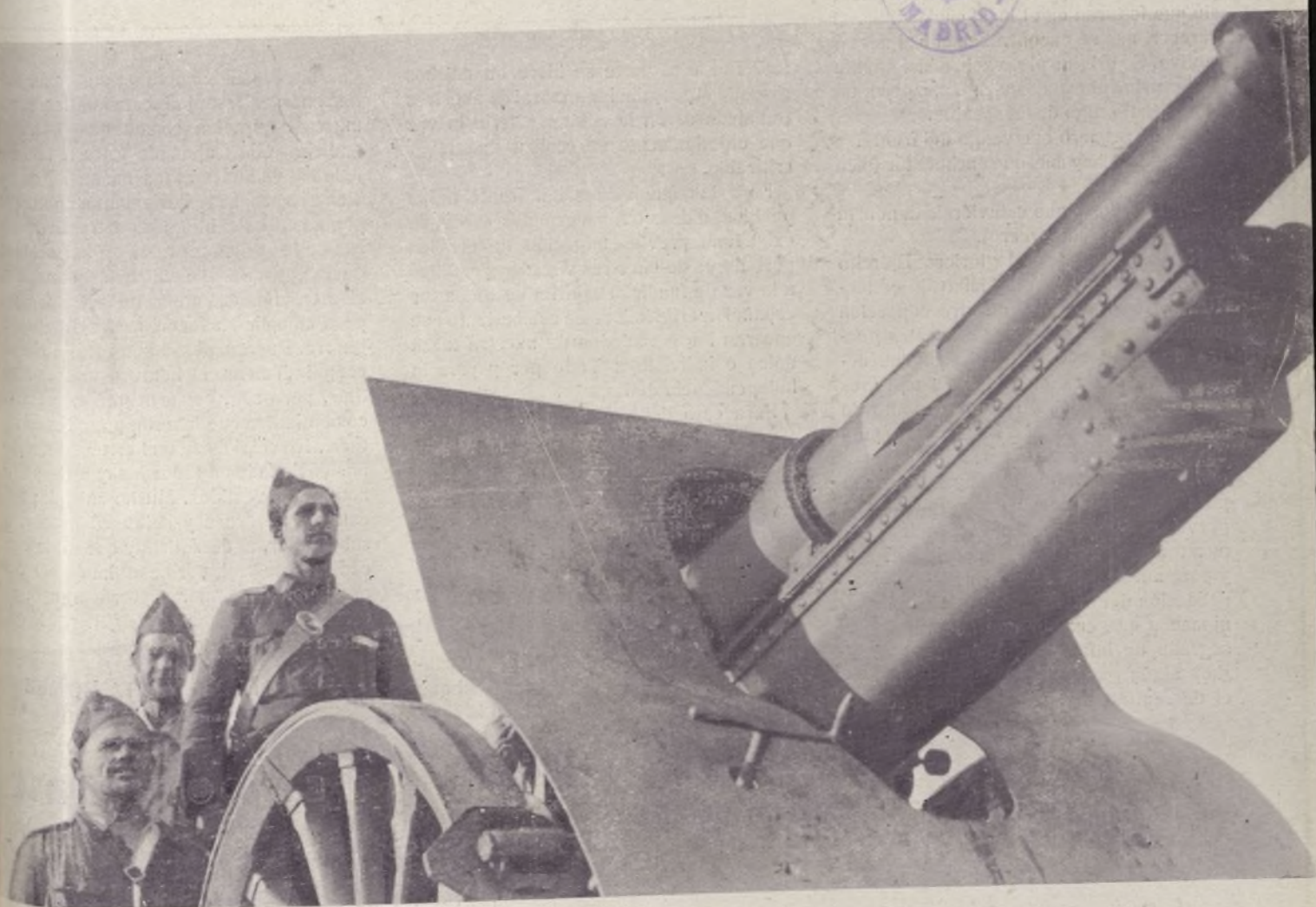


BALAS ROJAS

PORTAVOZ
DE LA
75 BRIGADA



A CUMPLIR CON NUESTRO DEBER

Nuestra lucha, combatientes de la 75 Brigada, tiene un volumen tan gigantesco que nos obliga a todos a convertirnos en colosos del ideal y de la voluntad para proseguirla con paso firme y terminarla con nuestra victoria. Que a nadie se le olvide; que nadie deje de pensar un sólo momento en el grandioso papel que, por ser español y por ser antifascista, le ha tocado desempeñar ante su dignidad personal y ante la salud de su patria.

De todos los españoles, somos nosotros, los que tenemos el honor de formar en las filas del Ejército Popular —que es tanto como formar en la vanguardia de un pueblo que lucha por su existencia libre— los que con más tesón y entusiasmo tenemos que permanecer entregados a la misión sagrada de cumplir con nuestro deber histórico: todos los días y todas las horas de nuestro tiempo, al servicio de nuestro deber de ser cada vez mejores soldados. En el terreno profesional y en el terreno moral. Que las excitaciones a los Oficiales y a los Mandos medios para que se capaciten más con objeto de enriquecer sus conocimientos técnicos y conseguir un mayor rendimiento en pro de la causa, no sean gritos en el vacío, sino aguijón de estímulo para todos y cada uno de los que ostentan las honrosas insignias del Ejército de la República. Ante

sus soldados y ante sí mismos se encontrarán enaltecidos y secundados para bien de sus respectivas Unidades.

En el terreno moral, combatientes todos de la 75 Brigada, que nadie flaquea; que nadie conceda alojamiento en su espíritu al cansancio ni a la vacilación. Cuanto más dura sea la empresa que se nos confíe, más alto debemos ver el honor que se nos dispensa y más decisión debemos poner en ejecutarla pensando que se trata de la independencia de nuestro país.

Con nuestra capacitación profesional, el Ejército Popular estará en condiciones de ganar cuantas batallas le plantee el enemigo en el campo de operaciones; con nuestra fortaleza espiritual, con nuestra decisión de vencer, ganaremos al enemigo todos los combates en el terreno moral.

Que siga el Mundo asombrándose, que continúen nuestros enemigos conspirando. Nosotros firmes, nosotros con la cabeza erguida llenos de orgullo español mirando por encima de todos los contratiempos la aurora luminosa de la victoria.

Nosotros, despreciándolo todo, acallando los particulares egoísmos, a cumplir con nuestro deber, a dar a España su libertad e independencia.

¡Viva el Ejército Popular!

¡Viva la República Española!

Seamos dignos combatientes y correctos ciudadanos

Aprovechando unos días de permiso he podido apreciar algunas inconveniencias en los que, al disfrutar algún día de asueto, se sienten exageradamente satisfechos de su actuación como combatientes de nuestro Ejército.

No entra en mi ánimo censurar a nadie, pero si aconsejar comedimiento en todos nuestros actos en y con la retaguardia.

Ya muy de mañana, acompañado de varios camaradas, entramos en un establecimiento con el fin de tomar una cerveza. Gran número de combatientes esperaban con ansia el hoy muy estimable líquido, sin que faltaran en el local ciudadanos, al parecer, que se encontraban con el mismo motivo. Se origina el revuelo consiguiendo al dar principio su despacho, y, a poco, un espectáculo algo desagradable.

—A mi primero que vengo del frente.

—Aquí no hay más que enchufados (dice otro).

—Más valdría que estuviérais dando la «jeta» (argulle un tercero).

No, combatiente del glorioso Ejército Popular, no es este el camino de conducirnos. Nosotros, por nuestra educación política y por el carácter de nuestra guerra de Independencia, tenemos que demostrar nuestra dignidad como militares y dar la sensación en todo momento de idealistas que aspiran a figurar como pueblo culto. No nos está permitido pasar a nadie factura por lo que hayamos hecho para coseguir nuestro triunfo para el porvenir. Aspiramos a conseguir para nuestra patria su Independencia integral y para nuestra querida República su consolidación definitiva. No hacemos ni más ni menos que cumplir con nuestro deber sagrado de buenos hijos de España. Y ¿hay algún galardón más apreciable que el de sentirse incluido entre los predilec-

Foto
Tejada



tos? Por otra parte se hiere en muchos casos la susceptibilidad moral de nuestros trabajadores en la retaguardia, a la vez que objetivamente se realiza una labor criticable.

Para los que vamos del frente a los pueblos, aldeas o a las grandes urbes, se exige una previa obligación de ser los portadores de nuestras virtudes y agentes a la vez de fundir el espíritu de todos los españoles erigiéndose en combatiente que encarna los postulados de nuestra lucha única e indivisible: Todo por y para la Independencia de España.

Para esto debe de aplicarse en todo caso acción de captación, no de repulsión; debe de atender a aunar y construir en vez de despreciar y distanciar. Entiéndase bien que hemos de educar a los que aún lo necesitan reflejando nuestra aspiración justa, nuestra razón y nuestro derecho; y ello se consigue a través de nuestras manifestaciones, de nuestro comportamiento; en suma, de nuestra personalidad formativa como soldados primero, como ciudadanos después. Pensad que, al igual que en los frentes, existen también en la reta-

guardia españoles antifascistas que, animadamente, trabajan estimulados por la misma aspiración común que nosotros; que si no han empuñado el fusil han forjado las vainas para los nuestros, que, si bien sea más sedentariamente, contituyen con nosotros el bloque constructivo y eficaz de toda nuestra vasta organización de guerra, y que al igual que nosotros, se sienten fundamentalmente disciplinados para cumplir su función específica en la guerra. Podrán, pensad en esto, no llevar como indumento el honroso uniforme militar, pero son, como nosotros, soldados combatientes que laboran por nuestra victoria. No caigamos en el error de figurarnos enchufados a todos los que de paisanos vemos vestidos. Mucho cuidado; bien está que se acuse y delate al traidor, al saboteador, al derrotista y que no le cedamos cuartel, pero esto ha de ser con precisión, sin temor a yerro alguno, no estableciendo como regla general lo que puede ser una excepción.

MARIANO YUSTA GOMEZ

Comisario del 297 Batallón



NUESTROS CAIDOS

EL COMISARIO SERRANO



Ayuntamiento de Madrid

Como golpe de maza fué para mí la noticia seca: «Serrano ha caído en el bombardeo de hoy». El dolor, el asombro y la indignación se mezclaron en mi espíritu produciéndome una consternación sin límites. Me resistía a creerlo. No podía imaginarme que este compañero nuestro, tan bueno, tan noble, tan antifascista, tan fuertemente joven, no hubiera abandonado para siempre. Pero si era cierto: la criminal aviación de Italia y Alemania, que tantas vidas españolas ha segado, que tantos hogares de España ha destruido, que tanto dolor ha sembrado con saña de fieras salvajes, en el sagrado suelo patrio, arrancaba a la juventud española uno de sus más caracterizados exponentes. Porque Serrano era eso: un ejemplo de joven español, lleno de juventud y plétórico de vida, con un espíritu serenamente optimista a prueba de adversidades, antiguo luchador antifascista entregado hoy, en alma y vida, a la tarea excelsa de servir al Ejército Popular y de engrandecer la causa de la Independencia de España, Comisario ejemplar y luchador infatigable, nadie tiene de Serrano una ofensa, era el amigo de todos, el espejo silencioso de conducta intachable en el que todos nos podríamos mirar, sus Jefes le queríamos y sus Soldados también le querían. ... ¡ha caído Serrano! Ya no nos queda más que recordar su ejemplo y hacernos dignos, con nuestra conducta, de haber sido compañeros suyos, trabajando por ser cada día mejores combatientes de nuestro Ejército Popular, para lograr más pronto la victoria de la República. En el triunfo sobre los invasores tendrá Serrano, nuestro buerido compañero, su mayor homenaje y su mejor venganza.

MARQUEZ, Comisario de la 75 Brigada

ECONOMIA DE GUERRA

¡Recuperación!

Inmensas han sido las riquezas que tanto en el suelo como en el subsuelo ha producido España.

Riquezas enormes han sido arrancadas de las entrañas de la tierra por la aristocracia de los trabajadores—los mineros.—Y así en Asturias como en Riotinto, en Almadén como en Suria, los obreros de las minas han sabido robarle a la tierra, a costa de pedazos de su cuerpo—y de su alma—esa riqueza que salía de España para volver convertida en ríos de oro. Y así vivía España: desgraciada y feliz, risueña y triste, hasta que un día....

Toneladas de explosivos son consumidas diariamente para saciar la voracidad del dios (?) Marte. Y así un día y otro y otro.... Las riquezas de nuestra Patria; de sus minas, de sus campos, de su suelo, ya no se convierten en áureo metal, sino en proyectiles y otros explosivos para defendernos de aquellos que, contra todas las leyes humanas, detentaban la propiedad de aquellas tierras, de aquellos campos, de aquellas minas.

Y hoy, después de más de dos años de lucha incansable, aún se siguen produciendo proyectiles en cantidades tales que su volumen nos da la seguridad de una victoria decisiva, en un espacio de tiempo más o menos corto pese al gran esfuerzo que supone tan eno:me producción. ¡Pero es la guerra y la guerra es antes que nada! Por eso que es la guerra y la guerra exige toda clase de sacrificios, debemos todos poner a su servicio el máximo esfuerzo, el máximo rendimiento, el máximo sacrificio. Y para ayudar ningún sacrificio es grande. No solamente se ayuda a ganar la guerra con un fusil en un parapeto. Se puede estar con un fusil y prestar además otra valiosa ayuda a la guerra y a la República... ¡Recuperar!

Esta palabra encierra en sus cuatro sílabas tal significación y tal importancia, que si todos los soldados nos diéramos perfecta cuenta pondríamos en ello un interés que hasta la fecha ha estado ausente por completo.

Si cada soldado efectuase una recuperación mensual de un kilo de «chatarra», se podrían producir con ella, después de sometido a las preparaciones industriales necesarias, ¡¡40.000 proyectiles de 10,5 m/m! y calculando como soldados en pie de guerra la cifra de 600.000 hombres. (Todos sabemos que esta cifra fue hace tiempo superada).

Esto es lo que se refiere a la recuperación de «chatarra», porque no hay que dudar que si importancia tiene la recogida de hierro abandonado, no lo es menos la de otros materiales inútiles para el uso inmediato y así puede ser utilizado en la conversión de otros productos: la ropa vieja, el papel inservible, los botes de conservas, las botellas vacías, la madera, alpargatas, borceguíes y zapatos abandonados y en general todo aquello que por no ser de aprovechamiento inmediato en los frentes, deba ser enviado a la retaguardia para su «metamorfosis» en nuevos productos que a la larga a todos nosotros han de beneficiar.

Por todo lo expuesto, soldados, yo me dirijo a vosotros en estas modestas líneas, en la esperanza de que sabréis comprender la enorme importancia que, para la resistencia actualmente y para la victoria después, tiene cualquier esfuerzo que tienda a hacer de la producción de guerra una de las columnas donde ha de descansar la ¡VICTORIA DE LA REPUBLICA!

GABRIEL CASADO MARIN
Comandancia del 298 Batallón



Ayuntamiento de Madrid

Oro español

Nos lo han dicho ya con toda su elocuencia, con su sincero acento, con su palabra autorizada, todos los hombres representativos. Nos han explicado el porqué luchamos y condensado los fines de la lucha en 13 puntos que son nuestro norte y guía, y se nos ha dicho, desde las mismas autorizadas tribunas, que el deber de hoy es: RESISTIR.

Nosotros defendimos Madrid con el corazón y el cerebro, porque los sentimientos y las ideas nos impulsaban y nos obligaban a hacerlo. Hoy iguales ideas e iguales sentimientos, nos obligan a no dejar que el enemigo pueda apoderarse de Valencia.

Toda la tierra española, metro a metro, palmo a palmo, es igualmente sagrada para nosotros. Sobre ningún pueblo ni ninguna casa de nuestra patria queremos exista un traidor o un invasor.

Nuestra libertad, nuestra dignidad, nuestra Historia, así lo exigen; pero siendo hoy nuestra misión inmediata el defender esta tierra valenciana, solar de libertades y fuente de riquezas, hemos de pararnos a pensar en lo que significa para nosotros su posesión.

Espiritualmente, militarmente, leemos todos los días la importancia que tiene para nosotros. Económicamente, quizá no se ha insistido lo suficiente. Yo quiero hablar hoy sobre este aspecto económico, que es de tanto interés a mi juicio.

Valencia, es una provincia de industria floreciente, pero su mayor importancia es debida a la agricultura. No es su tierra mejor que otras tierras, pero la laboriosidad de generaciones y generaciones de valencianos ha conseguido que su provincia sea la más fértil y productiva de España. Sus productos abundantes, exquisitos e inmensamente apreciados en el extranjero son ORO PARA ESPAÑA. (Y ya lo dijo Prieto: «Ganará la guerra el que tenga más oro»).

Una serie de datos numéricos, monótonos pero expresivos, pueden enseñar mejor que muchas palabras la importancia de la agricultura valenciana.

La riqueza principal la constituye la naranja. La exportación de la naranja agrícola supone para España 150 millones de pesetas oro, y alcanza el 60 por 100 de la exportación total española. La producción total de Valencia llega a alcanzar hasta 650.000 toneladas, de las que se exportan unas 475.000 toneladas.

La segunda producción, en importancia, es la del arroz, de cuyo producto abastece Valencia normalmente a toda España, exportando además 53.000 toneladas con un valor de 27 millones pesetas oro, lo que constituye el 93,75 por 100 de la exportación total española.

El valor total de la cosecha valenciana es de 63 millones de los 90 a que asciende el de la producción española en total.

De tanta importancia como el arroz es para nosotros la producción y exportación de la cebolla valenciana. Del total de 60 millones que aproximadamente vale la producción española, 35 corresponden a Valencia solamente.

Al extranjero se exportan 160.000 toneladas que suponen un valor de 28.800.000 pesetas oro, que constituye el 93,50 por 100 de la exportación española.

Otra serie de cultivos forma también parte importante en nuestra economía. Por ejemplo: la patata, de la que se obtienen 31 millones de pesetas y se exporta un valor de 4.151.946 pesetas oro, lo que supone el 30 por 100 de la exportación española.

El tomate, cuya exportación nos da sólo en la provincia de Valencia un valor de 2.500.000 pesetas oro, y que representa el 86 por 100 de la exportación española.

El melón, de cuyo producto la exportación valenciana es el 91 por 100 de la total española, con un valor de 3.300.000 pesetas oro, etc.

Todos estos productos que señalo y mucho, que por su menor importancia en el comercio exterior no me he de extender en consignar, forman en estos días de guerra el principal capítulo de nuestra economía. De estos productos puede España obtener el oro que necesita y el esfuerzo diario de la resistencia para la victoria, que nos es precisa para vivir después, pues sin ella ni el oro, ni la libertad, ni la dignidad necesaria para subsistir podremos tener.

Hoy luchamos por eso: por salvar nuestra economía, que tiene uno de sus más firmes sostenes en esta tierra valenciana pródiga y magnífica. Porque al salvar la economía tendremos fuerza para resistir y librar a España de invasores y traidores con nuestra victoria absoluta, íntegra.

JOAQUÍN DELGADO
Perito Agrícola



¿Por qué luchan ellos? Dicen que por una España grande y nacionalista ¿Pero es esto verdad? Abriendo las puertas de España a Ejércitos extranjeros; dejando que los Gobiernos invasores se lleven el oro, el hierro, el plomo, el ganado etc., permitiendo que Alemania se haga dueña del protectorado de Marruecos, artillándolo para dominar el paso del Mediterráneo; consintiendo que Italia se haya apoderado de las Baleares, explotando sus riquezas y haciendo de ellas una base aérea para facilitar así la destrucción de nuestras ciudades y el asesinato de nuestras mujeres y niños; permitiendo esto no se puede hacer nunca una España grande.

¿Una España nacionalista? A nadie que no fueran estos militares fracasados, depravados y sin honor podía ocurrírseles decir tal cosa, cuando los que dirigen las operaciones son los Estados Mayores extranjeros, y cuando son también los Gobiernos extranjeros los que imponen una forma de Gobierno interior, ya que al cabecilla le falta autoridad moral y material para imponerse o dejar de cumplir cualquier orden o capricho de los que le dominan.

Es además innacional porque allí no hay una sola bandera, sino muchas, y los que se cobijan en cada una de ellas, afectos a un régimen diferente.

Los requetés no pueden ver a los falangistas, éstos, a su vez, tampoco quieren tratos con los partidos simplemente de derechas, y ni aquéllos, ni éstos, ni los otros, simpatizan con los moros, y, por último, los alemanes e italianos que odian a todos. Este es el conglomerado que allí existe y de esta forma no podría España llegar a ser nacionalista ni nada.

Ellos, en el supuesto de que ganasen la guerra, no sabrían que régimen instaurar, ya que unos luchan por la vieja y desacreditada Monarquía; otros aspiran subir al trono a un descendiente de D. Carlos; otros por una dictadura militar fascista; unos son religiosos acérrimos; otros enemigos y perseguidores de esa religión, y los más por hacer de España una colonia, con cuyas riquezas podrían nivelar por algún tiempo, sus regímenes podridos y decadentes. Este es el horizonte triunfador de nuestros enemigos, si consiguieran triunfar. ¡Que no lo conseguirán! Tendrían que terminar con nosotros, que sería la única forma de ganar la guerra.

Nosotros, sin embargo, sabemos por qué estamos luchando y lo que conseguiremos con la victoria.

Fuimos arrastrados a una guerra cumpliendo con nuestro deber de ciudadanos conscientes, que no quisimos permitir que fuera pisoteado el régimen que el pueblo español se había dado por sí solo, y atropellada la autoridad de nuestro Gobierno legítimamente constituido.

Después, cuando se fué produciendo la invasión, apretamos con más fuerza el arma, y todo aquel que se sentía nada más que un poco español se aprestó a acupar un sitio de combate, ya que en ello iba la independencia de España. Actualmente, solo luchamos por echar de nuestra Patria a todos los extranjeros que la han invadido, con el consentimiento de unos cuantos malvados, cuya mayor vergüenza para nosotros es que hayan nacido en España. Buscamos nuestra independencia y nada más.

Después de conseguida nuestra victoria, ya sabemos todos que habrá un plebiscito, por el cual saldrá la forma de Gobierno que el pueblo desee y que se cumplirán los 13 puntos de principios que serán la base de este Gobierno.

Ni perseguimos ni odiamos. Queremos libertad de ideas, de trabajo, de Gobierno, de regiones, de costumbres, etc. Lo que deseamos es una España que se rija por sí sola y que alcance, por medio del trabajo y la justicia, la autoridad internacional que la corresponde.

J. HIDALGO
Comisario del 299 Batallón

La retirada de nuestros Voluntarios

Fué un instante de emoción. Cumpliendo órdenes superiores se separaba del Batallón combatiente extranjero que desde su fundación había peleado junto a nosotros: un hombre entusiasta que huyó de la Italia fascista cuando Mussolini implantó su dominio y que añoraba su Patria como algo muy querido a su espíritu; doce años de vida en España le daban algún día a vivir el sentimiento de nuestro pueblo y en su defensa ponía el alma y el fervor del que sabe que guían su bandera ideales nobles y Humanidad. En las tierras de Levante se separa de nuestro lado y en sus ojos vimos la pena que le producía abandonar las armas aunque también ellos retrataban la comprensión del gesto arrogante de este sublime pueblo de España.

Se le llamó a la Comandancia y al despedirse de nosotros el Comisario del Batallón con voz que emoción velaba le dijo: "Vas a partir de nuestro lado y sabes cuanto sentimos perder tu gesto sereno de entusiasta luchador; pero España se desprende de vuestra ayuda en demostración del sincero deseo de limitar esta guerra a un conflicto entre unos españoles sublevados y un Gobierno legal. Deseo que tu seas una testificación viviente donde quiera que estés de como cumple el Estado republicano sus compromisos".

Un abrazo selló estas cordiales palabras dichas casi sin auditorio y en tono sincero. Los que presenciaron la escena no supimos más que estrechar al extranjero y él mismo se acordaba a corresponder a nuestra efusión.

Desde entonces, en la 75 Brigada forma un soldado menos, pero España tiene un testigo más de la lealtad del Poder Republicano.

Santiago ESTECHA
Comisario de Propaganda y Prensa de la Brigada

TU MOTIVO

Es de saber suponer que aunque la guerra sea larga y la vida se haga amarga, no debes, desfallecer.

Alguno dirá ¿por qué?

Porque tu causa y tu casa deben ser puntos primeros ser librados de logrerros y de todo el que farsa haga.

Por eso debes de hacer de tu alma un buen soldado, pues no serás derrotado si cumples con tu deber.

La misión que te confía el Mando, tu buen hermano, defenderla, sin reparo, él en tu caso lo haría.

No le abandones jamás el puesto que te confían, porque tus actos explian los actos de los demás.

Con la sangre de los muertos se ha escrito una nueva historia que perdura en la memoria de los que están en sus puestos.

Tu debes de secundar al que ya pasó a la Historia para alcanzar la victoria que no pudieron lograr.

Y como buen español te creo con tal arrojo que aunque se nublara el sol y tus nervios sean despojos, responderás, como hay Dios, por ser Español y Rojo.

LUCAS GARCIA RODRIGUEZ
(Capitán)

«A nosotros no nos harán desanimar la duración ni las contrariedades; seremos implacables con quien desee y despiadados con quien quiera introducir divisiones en nuestro frente nacional y del pueblo, o quien intente sembrar el desaliento entre los demás. Oigan los que deben oírme y no se dé por aludido quien quiera delatarse: Vale más prevenir que curar y para que la causa no procrea hay que desarraigar a tiempo. (Del discurso del Sr. Negrín al desalojar a los Voluntarios de las Brigadas Internacionales)

Ayuntamiento de Madrid

La moral y el concepto del deber



La moral y la responsabilidad, son cualidades indispensables para todos los que integramos el Ejército Popular. Ambas cosas existen en la mayoría de éste, pero aún no se han dejado sentir en forma que podamos mostrarnos satisfechos de poseerlas; los hechos de una manera clara, día tras día, nos muestran bellos ejemplos reflejados en actos de heroísmo unos, en su buen trabajo y comportamiento en el cumplimiento de su deber otros, con lo que advertimos una verdadera conciencia antifascista producto de un conocimiento amplio del significado de nuestra lucha. Por el contrario, a la par de tan admirables conductas, hay quien olvida los altos deberes que la defensa de nuestra independencia nos exige, realizando actos de indisciplina culminados en abandonar con un desenfado, propio más bien de un enemigo, el puesto asignado en nuestra lucha.

Estos hechos, descubren en los que los realizan, que por el solo hecho de tener una antigüedad más o menos larga en las organizaciones, les da inmunidad para relajarse, con malos ejemplos, una moral que es necesaria a todos desde el más alto al más bajo, porque ningún español, en los instantes supremos que vivimos puede separar de su comportamiento en la lucha estas dos cosas tan importantes que son las que caracterizan la esencia de nuestro régimen democrático en su base más firme, que es el Ejército que lo defiende.

Vienen a relación con todo esto, sucesos registrados ultimamente en algunas Unidades, de elementos que han llevado a cabo cosas semejantes, con lo que quiero destacar que en su mayor parte han sido realizados por quienes tenían el deber de dar en todo momento sensación de hombres compenetrados con nuestra causa, sin abusar como en esta ocasión de la benignidad y la consideración con que nuestro Gobierno trata a sus soldados, llegando a la conclusión de que la cobardía, la mala fe o la apatía, son las causas que han inducido a tales decisiones, propias de aquéllos que olvidaron tan pronto su título de defensores de nuestra independencia.

Esta falta de sentido de la responsabilidad ha de servirnos a todos para que tales conductas no sean imitadas, sino combatidas por todos los combatientes para evitar la repetición de tales hechos que la Justicia de la República sancionará con quien comete actos contra su soberanía, basada en la Ley que la mantiene y la prestigia por encima de todos los intereses de partidos o de méritos por grandes que éstos sean.

MANUEL BERNARDO DE LAS HERAS
Comisario del 298 Batallón

SUSCRIPCION

En esta como en tantas ocasiones, los combatientes de nuestra Brigada han respondido con entusiasmo al llamamiento que les fué hecho para ayudar a la Campaña de Invierno y la propaganda al campo faccioso.

He aquí el detalle de las cantidades recaudadas, cuya entrega se verificó oportunamente:

Puesto Mando de la Bgda...	575,00	Compañía de Transmisiones.	720,00
297 Batallón.....	7.541,10	» Depósito.....	321,00
298 Batallón.....	6.946,50	» Intendencia.....	443,70
299 Batallón.....	8.376,20	» Municionamiento.	567,00
300 Batallón.....	2.364,50	» Zapadores.....	1.208,00
Grupo de Sanidad.....	1.035,50	Cuerpo de Tren.....	400,00

Total Ptas. 30.498,50

EL COMISARIO DE LA BRIGADA

LA GUERRA A TRAVÉS DEL LAPIZ

EL NIÑO LLORON, por Lozano



—Calla, nene, calla.



—Mira, mira lo que te dan los abuelitos...

AUTRIA CHECOSLOVAQUIA



—Y, ahora, a ver si nos dejas en paz un ratito, ¿eh?

HUMOR MADRILEÑO

Encontrábase en la marquesina del Metro de la Red de San Luis una simpática obrera de industria de guerra (antes modista) que hno de refugiarse de uno de los bombardeos de obuses fascistas, cuando se acercó a ella otra muchacha, al parecer evacuada, a preguntarla si pasaba por allí el «17» a lo que contestó nuestra madrileña:

No, hija, por aquí pasa el «quince y medio»

UNA PENA DE MUERTE MEMORIAS DE UN VETERANO

Me tocó en Melilla hacer guardia en prisiones militares... Por aquellos pasillos lóbregos apareció la triste figura de un soldado raso conducido por dos carceleros...

Venía llorando como una Magdalena y resistiéndose a ser encerrado allí... Lo metieron en una celda... y no bien se retiraron los carceleros, el pobre soldado se arrimó a la ventanilla y me llamó sin dejar de llorar.

¿Tu crees que me matarán?... me decía implorando.

¡Pero chico, yo que sé! -le contesté, con el corazón como una esponja en agua.

¡Sí, sí, me matan! Lo ha dicho el Coronel. ¡Ay madre mía!—gimió.

Bueno; pero tú ¿Qué has hecho para que te condenen? le dije.

¡Ay! -suspiró. Verás, yo no tengo la culpa. La tiene el sargento... si la tiene ese canalla... Fíjate, llegó el otro día y me dice el sargento:

«Oye quinto, mañana viene a pasar revista el Coronel y fíjate bien en lo que te voy a decir, no vayas a meter la pata ¿entiendes?»

Usted mande, mi sargento, -le dije yo con los cinco sentidos dispuestos a obedecer.

Pues mira: Llegará el Coronel y gritará, después de pasar varias veces por delante de vuestra fila, ¡Recluta... un paso al frente!..., tú entonces das un paso palante y te cuadras. El Coronel te preguntará: ¿Cuántos meses llevas aquí, soldado? - Tú le dices: ¡Tres meses, mi Coronel! - Luego el Coronel te dirá otra vez: ¿Qué edad tienes, muchacho? - Tú le dices... ¡veinte años, mi Coronel! Después el Coronel te hará otra pregunta que será ¿Y que tal comes, te gustan más las judías o las patatas?... Tú ten cuidado y dí: Las dos cosas, mi Coronel, porque si dices que te gustan más las judías, nos quita las patatas y si dices que las patatas entonces nos quitan las judías. Así, pues, ten cuidado y dí siempre: Las dos cosas, mi Coronel...

Bueno, no te quiero contar la noche que pasé. No dormí repitiendo a cada momento las tres respuestas ¡Tres meses, mi Coronel!... ¡veinte años, mi Coronel!... ¡Las dos cosas, mi Coronel!... Así estuve toda la velada hasta que amaneció y yo sin parar de repetir las tres respuestas...

Sonó la trompeta llamando a revista y yo, ya en la fila, seguía «repasando la lección»... ¡Tres meses, mi Coronel!... ¡veinte años!... ¡Las dos cosas!... ¡Y ahora es cuando vino la tragedia!... Mandó el Coronel ¡Un paso al frente, recluta! y yo lo más sereno posible me dispuse a quedar bien... y va y me pregunta el Coronel:

¿Qué edad tienes, quinto?

Tres meses, mi Coronel dije yo automáticamente.

¿Como tres meses? rugió el Coronel ¿Pero entonces que tiempo llevas aquí?

Veinte años, mi Coronel...

¿Pero que es esto? gritó furioso el Coronel ¿Pero tú me crees a mí idiota o loco?

Las dos cosas, mi Coronel... Tú comprenderás..., me decía el pobre soldado llorando, que yo no tengo la culpa... la culpa es del sargento...

*Las desventuras sin fin,
del soldado Galopin ★*





ATAQUE

por M. ARROYO

Cabo de la C.^a Transmisiones



Foto. Tejada



ORDEN GENERAL DE ESTA BRIGADA

Felicitación

Esta Jefatura se complace en hacer pública su satisfacción por el sentido del deber demostrado por el Cabo de la Compañía de Transmisiones de esta Brigada, MIGUEL LLUSA VERNET, el cual, en ocasión de hallarse de servicio en la Central, resistió heroicamente el intenso bombardeo que la aviación enemiga realizó, no abandonando su puesto a pesar de haber sido derruida la casa donde está instalada la citada central.

Lo que se publica en esta orden para satisfacción del interesado y estímulo de todos.

P. de Mando, noviembre de 1938.

EL COMISARIO DE GUERRA

EL MAYOR PRIMER JEFE



VISADO POR LA CENSURA

Del terreno seco y sin agua, bajo un sol abrasador que lo funde todo, hemos pasado al terreno verde, fresco y hermoso donde se respira vida a pleno pulmón. Con qué alegría hemos acogido este cambio! ¡Qué bien se vive y se descansa bajo los naranjos y limoneros de esta hermosa tierra Valenciana!

Se nos ha dado orden de ataque y sabemos que en nuestro esfuerzo confía el Mando. Hemos salido bien entrada la noche y caminamos alegres y confiados con nuestras bobinas y teléfonos, no sin antes haber repasado y comprobado que todo el material va en perfecto estado para que ninguna falta pueda retrasar un segundo el tendido de una línea que puede costar el triunfo o la vida de muchos hombres.

Llegamos al sitio destinado y esperamos con impaciencia. Al amanecer rompe el fuego una máquina y seguidamente se extiende por todo el frente un terrible algarabía. Se mezcla el mortero, las bombas de mano, artillería y el repicar de las armas de infantería, y a los pocos minutos se desaloja al enemigo de sus posiciones dejando en nuestro poder la tierra conquistada y unos hombres alegres de verse librados del yugo fascista.

Lentamente cae el día; el tiroteo se va calmando poco a poco y el enemigo, cansado, dispara su artillería, ya que sus infantes han sido incapaces de detener nuestro empuje arrollador. Como hilos misteriosos se despliegan veloces las bobinas comprobando a la terminación de cada una de ellas su perfecto funcionamiento. La línea tendida por un cabo de la Compañía ha sido rota por la artillería o aviación y sin pensar en peligros hay que salir a repararla. Las explosiones se suceden como si fuese un día de tormenta, la tierra vuela por el aire, y allá va el equipo reparando las bobinas, desafiando impávido el peligro para asegurar lo antes posible la comunicación con el fin de que el Mando pueda dar las órdenes oportunas.

El trabajo ha sido intensivo durante el día y todos han rivalizado en ser los primeros haciendo verdaderos derroches de entusiasmo.

Por la noche el enemigo contraataca, y el combate vuelve a adquirir la misma intensidad de por el día. La central quiere comunicar con posición X; las llamas se pierden en el cable roto y es urgente comunicar; hay que arreglar la artillería. Tres compañeros salen en un infierno de balas que pasan silbando la sentencia de la muerte. Uno de ellos lanza un gemido y cae desplomándose herido. Un héroe mas que ha caído en el cumplimiento del deber. Ha caído defendiendo su Patria invadida por el extranjero.

Tu sangre compañero no será estéril. Has dado tu vida por un futuro de libertad, de trabajo y felicidad. Nosotros siempre te recordaremos y lucharemos en descanso hasta conseguir la victoria.

¡ADELANTE SOLDADOS DE TRANSMISIONES!

¡VIVA ESPAÑA! ¡VIVA LA REPÚBLICA!

Ayuntamiento de Madrid



La revista a nuestra Brigada

Con motivo de la estancia del Ministro Sr. Giral por tierras de Levante, revistó nuestra Brigada, acompañado del General del Ejército de Levante señor Menendez; al acto asistieron también el Comisario de la zona Centro Sr. Hernández; el Coronel Sr. De la Iglesia; el Jefe del XX Cuerpo de Ejército Sr. Durán y el Comisario Sr. Piñera, el Jefe y el Comisario de nuestra División y los respectivos Estados Mayores.



Formaron las fuerzas todas de nuestra Brigada que presentaron armas a los acordes del Himno Nacional en el momento de llegar el Sr. Giral. Después de la revista desfiló ante los Jefes y Comisarios el 297 Batallón con excelente formación y marcialidad. Tanto el Ministro como todos los Jefes felicitaron al Jefe de nuestra Brigada y en su persona a todos los combatientes de la misma por la brillantez del acto.

La 49 División en su Orden general núm. 65, dice así:

«FELICITACION.- Me complace felicitar públicamente a los Mandos y Tropa de la 75 Brigada, por la disciplina, energía y alto grado de Instrucción demostrado en la Revista que en el día de ayer efectuaron los Excmos. Sres. don José Giral, Ministro de la República y el General Jefe de nuestro Ejército de Levante. Estoy seguro que el brillante resultado obtenido por la 75 Brigada Mixta, será estímulo que mueva el entusiasmo de las fuerzas que componen esta División, cuya consecuencia no podrá ser otra que la victoria sobre los invasores de nuestra Patria».

